

LA ENDEMIAS DE LA INDIFERENCIA

Autores: Costarelli, Emanuel y Llopi, Romina Giselle

Filiación Profesional: Profesor titular y estudiante

Cátedra: Teoría y Técnica de Grupos

Carrera: Licenciatura en Psicología

Correo electrónico: emanuelcostarelli_for@ucp.edu.ar

Universidad de la Cuenca del Plata. Facultad de Psicología, Educación y Relaciones Humanas

Argentina. Corrientes, 2018

Propuesta

¿Por qué ha de considerarse tan pertinente problematizar a la indiferencia? ¿Quizás es un tema cuyo contenido pone en jaque a muchas idiosincrasias y por ello escasea de tal modo su arribo en materia de investigaciones?

En el siguiente artículo se traerán a consideración algunos aspectos acerca del alcance que podría llegar a ejercer tal postura que se manifiesta naturalmente sobre la cotidianeidad, dando por resultado seres parasitarios.

Comentario

A partir del siguiente postulado se tiene por objetivo generar un doble camino que nos invite a realizar una tarea de de – construcción y de re – construcción que ponga en evidencia una instancia que se viene transfriendo de manera invisibilizada.

Donde se generan las relaciones interpersonales, además de poner en tela de juicio una relación meramente empírica también fluctúa otro orden, no menos importante. Ahora bien, no menos importante ¿en qué sentido? Es imprescindible entender que cuando un sujeto se relaciona con un semejante se concibe allí una dialéctica en la cual cada palabra, tono de voz, silencio, postura, gesto; cualquier devolución por parte de los sujetos trae a circular un campo infinito de significaciones que, se empieza a constituir bajo el régimen de más cuestionamientos que de certezas, por ejemplo, ¿qué querrá el otro de mí, qué pone en juego para que yo deba confiar en sus leyes de tejerme, sus leyes serán las mismas que las mías?. Cuestiones como éstas nos colocan en un plano en donde el malentendido viene a ocupar un protagonismo en los vínculos entre las personas. Ahora bien, si nos enfocamos desde esta lógica, enseguida podríamos llegar a problematizar qué alcances podría ejercer una posición de indiferencia, cualquiera sea el contexto, grupal, parental, casual o cau-

sal.

Constitucionalmente somos sujetos sociales, vivimos insertos sobre una trama de la que es imposible sustraerse y sobre la cual nos vamos forjando; nos desenvolvemos para un Otro, y por otra parte es importante no perder de vista que toda acción que podamos ir manifestando a lo largo de nuestro devenir va gestando incorporables sobre las personas que nos rodean, que se van haciendo cuerpo sobre los demás, a raíz de ello, por lo general, se opta por el no – compromiso, por la indiferencia, disminuyendo cada vez más las posibles garantías que podrían obtenerse a partir de las relaciones interpersonales.

El apuntalamiento se configura bajo un movimiento y este concepto nos permite no caer en el estancamiento simplista de pensar que porque el panorama se viene desarrollando de tal manera, será estáticamente de esa forma y para siempre. Tenemos la posibilidad de tomar partido, ofrecer un soporte – apoyo que desconfigure, que implique una crisis decisiva ante -cuestiones que se vienen repitiendo como un clisé socialmente naturalizado, despertando incertidumbre ante otro, dando la importancia que se merece a cada situación que se genere, movernos cambiando de perspectiva y trayendo estas cuestiones a la superficie, para que las personas en su cotidianeidad puedan percibirlo y volver conscientes estos atravesamientos que son perjudiciales para todos.

En tal sentido, vale la pena generar grupos por donde tengamos la oportunidad, que logren superar una mera interaccionalidad para poder constituir más bien, un orden intersubjetivo donde seamos capaces de echar luz sobre estos asuntos, pero aún y más importante sería poder generar relaciones en las cuales se pongan en juego un carácter intrasubjetivo, y es que ahí es donde necesariamente se van a plasmar actitudes que quizás aquí consideremos indiferentes, pero ello podría pensarse más bien como resistencia ante lo nuevo, ante lo desconocido, como una defensa que emerge ante el otro por no querer encontrarse con lo que alguna vez fueron, entiéndase cuerpos fragmentados, arrojados, esos momentos arcaicos en donde necesitamos que alguien nos reciba y nos devuelva una completud artificial, que mas bien se la toma una vez y para siempre como propia; frente a ello emergen las preguntas que antes se han ejemplificado, donde el sujeto no tiene garantía alguna ante otro, pero, una vez puestas en juego múltiples subjetividades sobre un mismo tapiz podrá empezar a formularse un campo que será un producto producido imaginariamente en un aquí y ahora bajo el régimen de cada persona en juego, constituyentes y consituídas dialécticamente dando por resultado una trama real. Sobre estas instancias las manifestaciones, las palabras, el lenguaje no será inmaterial, podrá forjar cuerpos, entendiendo que el primer cuerpo hará que el segundo allí se incorpore.

De esta manera, lejos de considerar la única posibilidad de arribar a la indiferencia, más bien se la formula como una posible salida a ella. Generando nuevos espacios, que dificulten, que problematicen, que incomoden porque frente a ésta problemática es que los sujetos están tan cómodos, olvidando el factor humano, volviéndonos unos seres máquinas, donde el otro que nos hace desear se torna virtual, el gran Otro, nos configura de tal manera para lo cual nos dirigimos a otra dimensión que no busca generar relaciones interpersonales, devolviéndonos seres enormemente indiferentes.

Ahora bien, no sería justo pensar que las personas son en su mayoría indiferentes por elección, es que lamentablemente nos atraviesa un momento histórico en el que reinan los neoliberalismos, y el mayor propósito de las instancias más poderosas salen vigorosas ante esta alienación por la industria; el hecho de compartir el espacio físico con otros actores abocados a una actividad semejante añade importancia a la acción, le da el sello de la “aprobación numérica” y de ese modo corrobora su sentido, lo justifica sin necesidad de mayor argumentación donde el consumo es un pasatiempo absoluto e irredimiblemente individual, una cadena de sensaciones que sólo puede ser experimentada –vivida- subjetivamente⁵ logrando un desentendimiento entre las personas que en las sociedades habitan, volviéndonos unos idiotas útiles; sin embargo, a partir de cualquier interacción entre los actores consumidores los distraería de las acciones a las que están abocados individualmente, y sería una responsabilidad y una ventaja para cada uno de ellos ya que, no agregaría mayores beneficios para su arraigo, sino que sólo serviría para desenfocar a la mente y a esa tarea prevista.⁵

Finalmente, se entiende que esta nueva era en la que el destino de la labor de construcción individual está endémica e irremediablemente indefinida llevando a generar cada vez más una configuración que tiene por naturaleza al poder de licuefacción que se ha desplazado del sistema a la sociedad, desde lo macro político hasta la cohabitación social⁵; para lo cual se necesita llevar una postura ética, no dogmática; comprometida, no benefactora; indagatoria, y no adoctrinante. Aproximándonos a, desde el propio lugar, dar el protagonismo que merecen las demandas corpóreas que se nos presentan de frente, a partir de una ética de la sensibilidad, porque a ciencia cierta sabemos que no nos hemos extinguido, que estamos consumidos en una profunda hendedura pero que la misma es también un producto producido, que ha sabido forjarse vigorosamente pero que de la misma manera con el sólo cambio de posicionamiento frente a ella, de seguro y de a poco se van a vislumbrar interacciones, protagonismos, apariciones de rostros que demandan y para las cuales la no – indiferencia sería la única capaz de producir efectos reales.

Bibliografía

- El aparato Psíquico Grupal. Kaes, R. (1976). Editorial Gedisa, México
- EL CAMPO GRUPAL Notas para una genealogía. Fernández, A. M. (2012). Buenos Aires: Nueva Visión.
- GRUPO Objeto y Teoría. Romero, R. (2004). Buenos Aires: Lugar Editorial S.A.
- Grupo operativo. Bauleo, Armando (1980). Fac. de Psicología de la U.A.N.L.
- Los incorporales del lenguaje. Maya, Beatriz Elena (2009). Jornada de la A.A.L.N.
- Modernidad Líquida. Bauman, Z. (2009). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Odio a los Indiferentes. Gramsci, A. (1917). Editorial Ariel.
- Reflexiones sobre el Psicodrama Analítico. Safouan, Moustapha (1979). Free libros.